INSCULTURAS DEL CASTRO SALMANTINO DE YECLA DE YELTES: NUEVOS HALLAZGOS Y PROBLEMAS CRONOLOGICOS

por

RICARDO MARTÍN VALLS

Uno de los aspectos peor conocido de la arqueología salmantina es el que se refiere a las insculturas rupestres. El P. Morán alude a ellas repetidamente, pero de forma imprecisa, sin dar calcos ni planos de su situación, lo cual plantea hoy problemas prácticamente insolubles a la hora de intentar su localización. Cita, por ejemplo, los hoyos distribuídos arbitrariamente en una peña cercana a *Porqueriza;* los signos cruciformes del *Rapao,* lugar cercano a Zafrón; en el *Cerezo,* al sur de Ledesma, una herradura combinada con otros signos; en Pereña, cerca de la *ermita del Castillo* hay dos pisadas y en este mismo término, cerca de las pinturas de la *palla Rubia* existen ciento cuatro hoyos hemisféricos y veintiocho cruces. También en La Redonda, junto a la *peña del perdón* hay muchos hoyos cavados en peñas. Antes de llegar a Sobradillo, en una roca con aquel mismo nombre, existen cazoletas y en la *Colmenera,* en la cañada Silver, también en Sobradillo, hay grabada una herradura. Se encuentran hoyos vaciados en peñas en la dehesa de *Medinilla* y en la *fuente de Roldán,* junto a Tamames, aparece lo que los aldeanos denominan «la pisada» y «el rodillazo» del caballo de Roldán y «la picada» del héroe. En *Rade,* monte de Cereceda, se ve una huella de oso y en la dehesa de *Cepeda* está el cancho de la herradura [1]. A esta serie habría que añadir el conjunto de insculturas del castro de Yecla de Yeltes, de las que nos ocuparemos después.

Con sólo estas noticias un estudio global de las insculturas salmantinas es, de por sí, complejo sobre todo porque la mayoría de las que cita el P. Mo-

[1] MORÁN, C., *Mapa histórico de la provincia de Salamanca,* Salamanca, 1940, p. 21-23; IDEM, *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca,* Acta Salmanticensia, vol. II, 1, Valladolid, 1946, p. 142.

rán son difíciles de localizar en la actualidad. Estas, la mayor parte de las veces, aparecen grabadas en bloques graníticos y sabido es que este tipo de roca presenta formas peculiares de erosión con apariencia de trabajo humano [2]. Por ello, sólo un estudio particular de cada una podría llevar a conclusiones seguras en cuanto a su atribución. Por otra parte, aun en el mejor de los casos, queda siempre el problema de su cronología que, por encontrarse fuera de un contexto arqueológico preciso, es casi siempre difícil de establecer con seguridad. Sin embargo, la publicación del trabajo del profesor Anati [3] nos mueve a estudiar el conjunto de insculturas del castro de Yecla de Yeltes que sin duda es el más importante de la provincia y que no recoge el autor citado.

Descripción del castro y de las insculturas.

En la parte occidental de la penillanura salmantina, entre el pueblo de Yecla de Yeltes y el río Huebra, que discurre a unos dos kilómetros al sur de aquél, existe un cerro amesetado que se individualiza bien en el paisaje, pues aparece rodeado por dos arroyos, el del Pozo del Ollero o del Hoyuelo y el Varlaña, por el oeste y este respectivamente, que van a desembocar en el Huebra que lo bordea por la parte meridional, abriéndose paso entre grandes canchales graníticos. En la parte oriental de este cerro se encuentra un importante castro antiguo, muy romanizado. Su emplazamiento, por tanto, es típicamente defensivo.

Todo el castro aparece protegido por una gruesa muralla, muy potente por los lados norte y oeste, en los que el desnivel es poco marcado, y de menor fortaleza por el lado oriental, donde corre el Varlaña muy encajado y cerca del muro. El recinto encierra una superficie de 4 ha. 90 a., toda ella útil para el caserío, no existiendo en el interior ningún tipo de peñascales que impidan el desarrollo urbano, como ocurre en otros castros próximos, por ejemplo el de Las Merchanas en Lumbrales o el de Saldeana.

El interior del castro está cortado de norte a sur por dos callejas, bordeadas por grandes cercas que limitan las parcelas modernas. Es posible que estas callejas sean reminiscencias de las antiguas calles. En varios sitios se observan grandes amontonamientos de piedras, muchas de ellas escuadradas,

---

2 Por ejemplo las cavidades de algunas rocas del primer recinto del castro abulense de Las Cogotas, que Soutou supone santuarios (Soutou, A., *Le sanctuaire de roches à bassins de Las Cogotas (Cardeñosa, Avila) et les sites analogues de Haut-Languedoc*, Ogam, vol. XV, 1963, p. 191-206), son producto de agentes naturales.

3 Anati, E., *L'Arte Rupestre Galiego-Portuguese: Evoluzione e Cronologia*, Arquivo de Beja, vols. XXIII-XXIV, 1966-67, p. 51-122; Idem, *Arte rupestre nelle Regioni occidentali della Penisola Iberica*, Archivi di Arte Preistorica, n.º 2, Brescia, 1968.

sin duda procedentes de antiguos edificios, que han sido concentradas en ciertos puntos por los campesinos para facilitar el cultivo. Gómez Moreno a principios de siglo pudo reconocer aún un muro antiguo de casa hecho de mampuesto con argamasa dejando mechinales [4], que hoy ya no se conserva, y nosotros, no hace mucho, hemos visto hacia el centro del castro restos de la esquina de otro muro de mampostería en seco que parece tener cimentación antigua. Al lado de la puerta septentrional se alza la ermita de la Virgen del Castillo, construída en parte con sillares procedentes del castro, figurando en sus muros alguna estela traída de la necrópolis romana [5].

La muralla que defiende el castro (lám. I), bien estudiada por Maluquer [6], está construída a base de mampostería en seco. Consta de dos paramentos, externo e interno, ambos con talud, siendo éste en el primero de ellos muy marcado, llegando en algunas zonas a los 20°. Entre ellos se han dispuesto horizontalmente capas de piedras de iguales o, con mayor frecuencia, de dimensiones más pequeñas que las que se ven en los paramentos, donde alcanzan una longitud de unos 60 cm. por término medio y aparecen muy bien ajustadas. El talud mencionado hace que la anchura sea mayor en la base que en la parte superior, donde generalmente supera los 4 m. Como puede observarse en algunas zonas del exterior del castro, la muralla se apoya sobre la roca natural.

El trazado de la fortificación es ligeramente sinuoso, acentuándose este aspecto en las inmediaciones de las puertas. Existen tres: una al norte, otra al sur y una tercera al este, esta última deshecha casi en su totalidad por los cortinos modernos. Todas ellas se abren como en la mayor parte de los castros de la Meseta norte, es decir, los dos paramentos se incurvan hacia el interior formando un embudo, que permite batir al atacante con tiros cruzados. Una especie de portillo se observa también en el lienzo oriental, justamente enfrente de la entrada que se abre por el norte.

---

[4] Gómez Moreno, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca,* Madrid-Valencia, 1967, p. 13.

[5] La importante necrópolis del castro ha proporcionado numerosas estelas romanas, muchas de las cuales han sido aprovechadas como material de construcción en algunas casas del pueblo, en la ermita de la Virgen del Castillo y en otra ermita situada extramuros y dedicada a Santiago. Esta última, desgraciadamente, durante la primavera de 1968 ha sido demolida en parte y entonces apareció otro conjunto de estelas reutilizadas. Las inscripciones de Yecla de Yeltes pueden verse en Maluquer de Motes, J., *Carta arqueológica de España. Salamanca,* Salamanca, 1956, p. 139-140. Las halladas con posterioridad a 1956 en: Martín Valls, R., *Inscripción funeraria inédita de Yecla de Yeltes,* BSAA, vols. XXXIV-XXXV, 1969, p. 332-334; Idem, *Notas sobre la epigrafía romana de Yecla de Yeltes (Salamanca),* Durius, vol. 1, 1973, p. 37-43, donde se recoge toda la bibliografía anterior; Idem, *Protohistoria y romanización de los Vettones,* inventario epigráfico, en prensa.

[6] Maluquer de Motes, J., *Carta...*, ob. cit., p. 124-127.

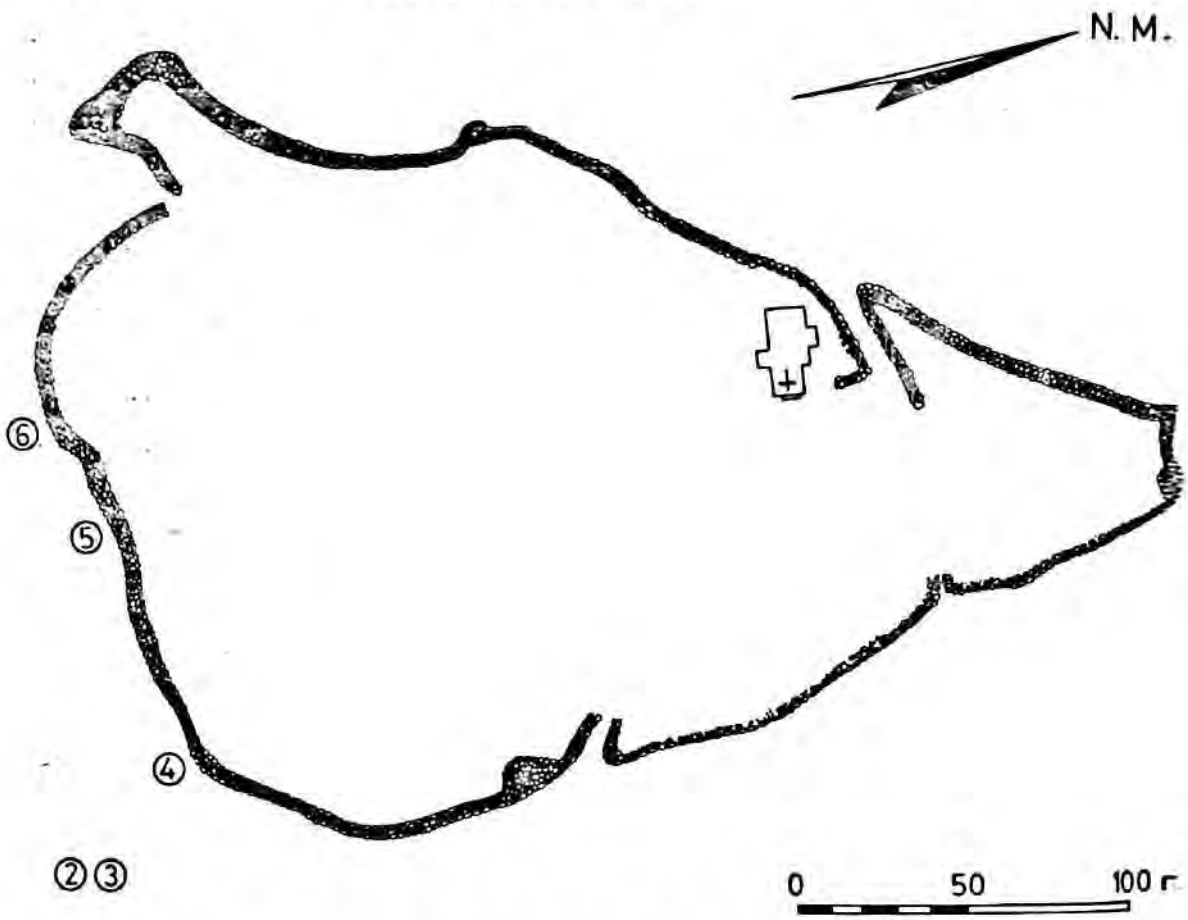


Fig. 1.—Plano del castro de Yecla de Yeltes (según Maluquer de Motes) y situación de las insculturas.

Las insculturas, simpre grabadas sobre bloques graníticos, no se hallan concentradas en ninguna zona del castro en particular, sino que aparecen tanto en el interior del recinto como en el exterior, aunque en este último caso siempre cercanas a la muralla. Una buena parte de las publicadas por Martín Jiménez son muy difíciles de localizar en la actualidad, pese al interés que hemos puesto en la empresa, en cambio se han podido encontrar otras nuevas (figura 1).

La inscultura rupestre más importante del castro es la conocida con el nombre de *Los Siete Infantes de Lara* (figs. 1, n.º 1, 2 y láms. II, III, 1). Ha sido publicada varias veces e incluso Martín Jiménez y Blázquez dan un calco parcial de la misma [7]. Se halla al sureste del castro, en la orilla derecha

[7] MARTÍN JIMÉNEZ, J. L., *Una estación prehistórica en Yecla de Yeltes*, BRAH, vol. LXXV, 1919, p. 403-406; *Catálogo-Guía de la Exposición de Arte prehistórico español*, Madrid, MCMXXI, n.º 250; CABRÉ, J., *El ídolo de Ciudad Rodrigo, el castro de*

del arroyo Varlaña, a un centenar de metros al sur de la *fuente del Moro* y en las cercanías de una construcción para guardar ganado, que sin duda es la referencia mejor para localizarla.

Aparece grabada en una roca granítica, que sobresale del suelo un metro aproximadamente, la cual presenta una superficie plana inclinada 47° al oeste, de contorno irregular, midiendo 4 m. de longitud por 1,80 de anchura máxima. Los grabados representan una tropa de siete caballos y un perro, un signo cruciforme, el inicio de otro y una marca de difícil clasificación. En la parte inferior se encuentra una inscripción, en una sola línea, de difícil lectura, pero que a nuestro modo de ver es un texto castellano que, aun con todas las dudas que se quiera, hace referencia a *Los Siete Infantes de Lara,* nombre con que se designa la inscultura y que responde a una tradición erudita, la misma que pretende que el castro fue asiento de la ciudad de *Virlanga* o *Vislanda* [8]. Estas razones ponen de manifiesto la modernidad del epígrafe.

Los caballos y el perro forman una escena. Todos ellos marchan hacia la izquierda y aquéllos aparecen en formación de tres, dos, dos, y el perro en un plano inferior. En la representación apenas se ha conseguido ningún tipo de perspectiva, sin embargo puede observarse que parte del hocico del último caballo de la zona superior aparece sobre las ancas del que le precede. Como único detalle anatómico en algunos animales se ha marcado la cola.

La técnica que se ha seguido para conseguir el grabado de los caballos y del perro ha sido la de trazar un surco longitudinal que delimitara las figuras, dejando en resalte el interior del cuerpo de los animales. Esta tarea debió de realizarse con un objeto de metal, probablemente de sección circular, o bien con una piedra de mayor dureza que la roca grabada. En todo caso hay que advertir que el cuerpo del perro, el signo cruciforme y la marca de difícil clasificación aparecen rehundidos en toda su superficie.

Dos grupos de insculturas muy interesantes, que desgraciadamente no fue posible localizar, fueron dados a conocer por Martín Jiménez [9]. El primero de ellos estaba situado dentro del recinto y lo formaban siete peñas. Los temas que aparecían en ellas eran caballos, círculos concéntricos y cazoletas, estas

Lerilla y sus placas de pizarra con inscripciones y grabados, el tesoro de Penhagarcía (Portugal), Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, vol. IX, Madrid, 1930, p. 172; MORÁN, C., *Reseña...,* ob. cit., p. 158; MALUQUER DE MOTES, J., *Carta...,* ob. cit., p. 128; BLÁZQUEZ, J. M., *Chevaux et Dieux dans l'Espagne antique,* Ogam, vol. XI, 1959, lám. LXVII, fig. 53.

[8] CIL, II, 5033. Los nombres de *Virlanga* o *Vislanda* tal vez estén relacionados con el del arroyo *Varlaña,* que sólo toma este nombre en las inmediaciones del castro, pues antes de llegar a él se denomina Arroyo Grande, Las Lastras, La Fuente Lauz (o la Huz) y después La Diabla. Los campesinos dicen que la ciudad se llamó *Irlanda.*

[9] MARTÍN JIMÉNEZ, J. L., *Descubrimientos arqueológicos en la provincia de Salamanca,* BRAH, vol. LXXX, 1922, p. 265-267.

últimas distribuídas arbitrariamente, en filas y una de ellas dentro de un círculo. El segundo grupo aparece en dos rocas situadas en la base de la muralla y en ellas se grabaron veintitrés figuras de cuadrúpedos, en casi todos los casos identificados como caballos y unas setenta cazoletas. Las citadas figuras se encontraban juntas, excepto una situada en un extremo de la peña [10].

Al lado de las ruinas de una construcción para guardar ganado, a la que hemos aludido anteriormente, se encuentran dos peñas con insculturas grabadas en la parte que mira al este, cerca de la orilla del Varlaña. La primera presenta tres signos cruciformes distribuídos en una superficie de 1,20 m. de longitud por 0,70 de altura (figs. 1, n.° 2, 3 y lám. III, 2). En la segunda,

Fig. 2.—Insculturas de Los Siete Infantes de Lara.

dividida en dos partes por una profunda hendidura y cuyas medidas totales son 1,35 por 0,85 m., se encuentran respectivamente cuatro signos cruciformes y varios diseños cuadrangulares (figs. 1, n.° 3, 4 y lám. IV, 1).

Mayor interés por los problemas que plantean, dada su situación, tienen dos insculturas que aparecen grabadas en dos sillares del lienzo meridional de la muralla, que miden respectivamente 0,90 m. de longitud por 0,54 m. de anchura y 0,68 por 0,35. En ambos se representa un caballo mirando hacia la izquierda de iguales características que los descritos bajo el nombre de *Los Siete Infantes de Lara,* pero en este caso se hallan mal conservados y cubier-

10 Esta última fue arrancada intacta y enviada al Sr. Mélida con destino al Museo Arqueológico Nacional. Véase MARTÍN JIMÉNEZ, J. M., *Descubrimientos...*, ob. cit., p. 267.

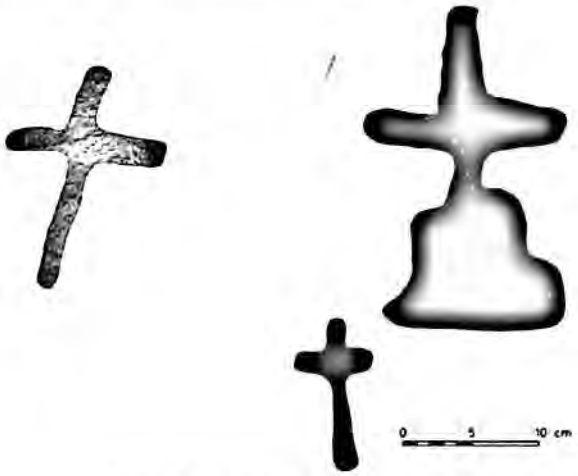


Fig. 3.—Insculturas cruciformes.

tos por líquenes, razón por la cual hay que admitir ciertas dudas en cuanto a su atribución (fig. 1, n.^{os} 4 y 5, y figs. 5, 6). También junto a este mismo

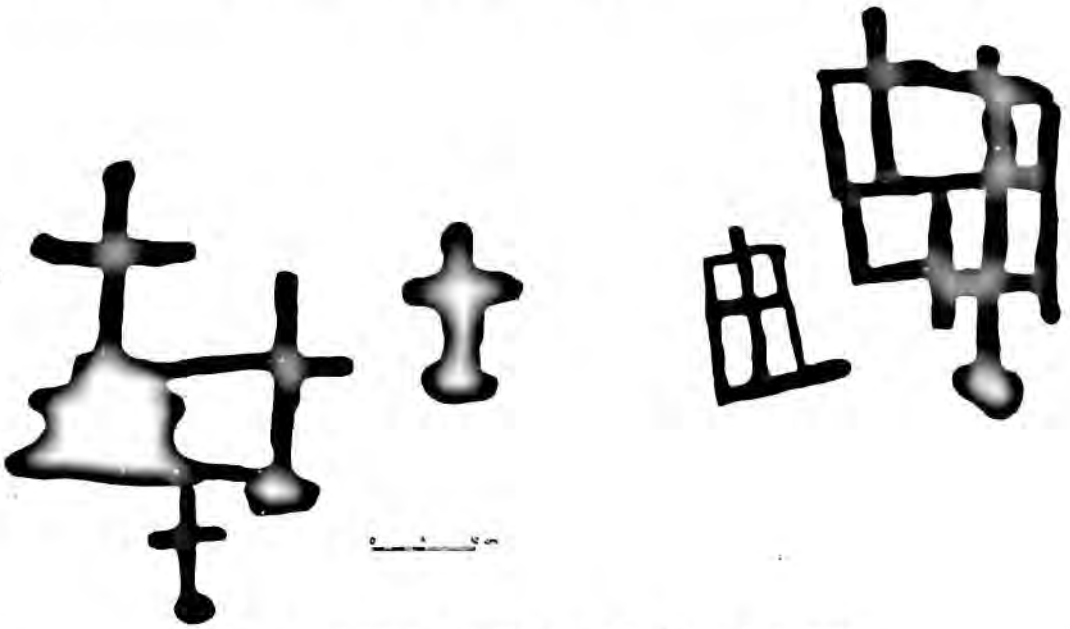
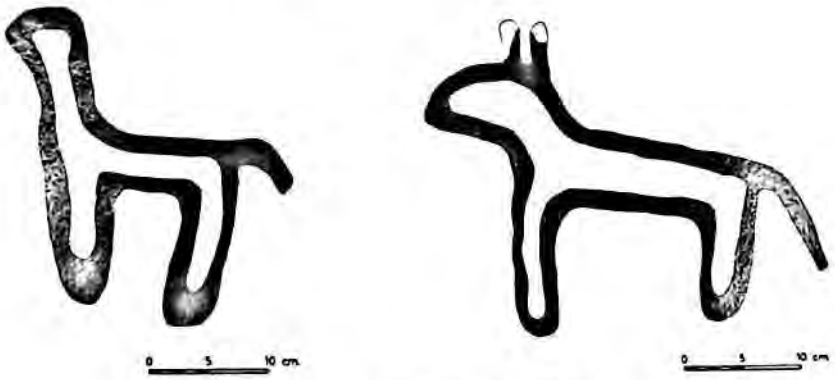


Fig. 4.—Insculturas cruciformes y diseños cuadrangulares.

lienzo de la fortificación, muy cerca de la entrada meridional, se encuentra una roca dispuesta perpendicularmente a la muralla y sirviéndole de base, en la que aparece un caballo y por lo menos diez cazoletas (figs. 1, n.° 6, y 7). La peña mide 3,70 m. de longitud y 0,82 de anchura, sobresaliendo del suelo cerca de medio metro.



Figs. 5 y 6.—Insculturas de caballos.

Finalmente hemos de referirnos a otra inscultura grabada en una piedra procedente del castro y que hoy aparece incrustada en uno de los muros del corral de don José María Carballares, vecino de Yecla de Yeltes. Mide 0,37 m. de longitud por 0,35 de anchura y en ella se observa claramente un caballo marchando a la derecha, de características similares a los citados, sobre el que cabalga un jinete. Este aparece representado de forma absolutamente esquemática: dos trazos paralelos forman el cuerpo visto de frente; los brazos aparecen abiertos y las piernas apenas se atisban por debajo del caballo; la cabeza prácticamente ha desaparecido (fig. 8).

Fig. 7.—Inscultura de caballo y cazoletas (en el calco se señalan solamente las inmediatas al animal).

Fig. 8.—Inscultura de caballo con jinete.

Es posible, de todas formas, que las esculturas descritas no sean más que una muestra de las que puede haber en el yacimiento. Un rastreo minucioso de todas las peñas inmediatas al castro llevaría al descubrimiento de otras nuevas, que la maleza del lugar no permite ver. Blázquez no hace mucho señalaba la

existencia de una pareja de caballos grabados en una roca cercana a la muralla, pero sin especificar su situación [11].

Desarrollo cronológico y cultural del castro.

Los sondeos estratigráficos realizados en el castro demostraron la existencia de dos niveles arqueológicos muy claros en varias zonas del yacimiento, fundamentalmente en las inmediaciones de la puerta este de la muralla y cerca del lienzo septentrional de la misma, al suroeste de la Ermita de la Virgen del Castillo.

El nivel inferior es de potencia variable y la mayor parte de las veces aparece revuelto, al ser afectado sin duda por los buzamientos del nivel superior; pese a ello los materiales recogidos en él pueden definirse perfectamente como pertenecientes a la segunda Edad del Hierro. Abunda la cerámica celtibérica hecha a torno, de pastas rojizas en su mayor parte, aunque también existan fragmentos de pasta gris; cuando los vasos tienen decoración, cosa no excesivamente frecuente, ésta es pintada de color marrón y los motivos son geométricos. Poco abundantes son las especies con decoración a peine y estampada; sin embargo las primeras tienen un interés muy grande, mientras no se descubran restos más antiguos, porque documentan claramente la existencia del castro al comienzo de la segunda Edad del Hierro. Con los hallazgos de cerámica estampada hay que relacionar una matriz de barro cocido para decorar cerámica en forma de svástica, que publicó Martín Jiménez [12], cuyo dibujo a escala incluímos en este trabajo (fig. 9). Completa el panorama arqueológico de este nivel el hallazgo de fusayolas, canicas, una fíbula de torrecilla lateral y otra circular, un fragmento de cajita sin decorar y varios molinos de mano circulares. Se trata, por tanto, de un nivel bastante uniforme, característico de la cultura celtibérica de la Meseta.

En el nivel superior, después de la tierra laborable, se encontraron numerosos fragmentos de tégulas y debajo comenzaron a aparecer abundantes, fragmentos cerámicos atípicos, pero con perfiles de baja época, y escasos, aunque muy expresivos, fragmentos de sigillata hispánica tardía; estos últimos eran trozos de platos con decoración estampada y de vasos fácilmente clasificables dentro de la forma Drag. 37 tardía (fig. 10). Incluso tuvimos la suerte de

[11] Blázquez, J. M., *Cabezas célticas inéditas del castro de Yecla, Salamanca,* VII CNArq., Barcelona, 1960, Zaragoza, 1962, p. 224; Idem, *Cabezas inéditas del castro de Yecla, Salamanca,* Strenae, Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco, Acta Salmanticensia, vol. XVI, Salamanca, 1962, p. 93.

[12] Martín Jiménez, J. L., *Una estación...*, ob. cit., p. 409-410.

dar con algún fragmento de pizarra con signos numéricos, de iguales características que otros procedentes de diversos puntos de las provincias de Avila, Cáceres y Salamanca [13], hallazgo éste de gran interés, pues en este caso, bien fechado por la cerámica, nos proporciona una cronología segura para estas piezas, por lo menos en su momento inicial [14]. Es evidente, pues, que este nivel pertenece a una época muy tardía, pudiéndose fechar entre los siglos IV y V de nuestra Era.

Esta visión del desarrollo cronológico del castro viene apoyada también por los hallazgos efectuados en el mismo con anterioridad a nuestros trabajos. Martín Jiménez realizó ciertas excavaciones en el yacimiento, cuyo resultado publicó en un importante artículo en el que señala la existencia de dos niveles arqueológicos con estas palabras: «En la capa de terreno laborable, y aun por debajo, hasta una profundidad de cerca de un metro, se han encontrado algunas monedas romanas, piedras de construcción, ladrillos y una moneda de Alfonso IX de León. Los objetos ibéricos aparecen en una zona inferior, que llega hasta la roca y mezclados con una gran cantidad de ceniza» [15]. Los objetos que él incluye en esa zona inferior, como un hacha pulimentada, pesas de telar, cerámica a torno gris y roja, a veces con ornamentación geométrica incisa, la matriz aludida para estampar cerámica, canicas, fusayolas, molinos circulares y dos fíbulas, una de bronce de pie levantado, rematada con un botón plano y otra de cobre, al parecer de tipo anular, podrían encuadrarse perfectamente dentro del nivel inferior localizado por nosotros. Es posible que haya que llevar también a este momento las dos cabezas graníticas publicadas por Blázquez [16] y una tercera, también conservada en el pueblo y cuya fotografía se da ahora por primera vez (lám. IV, 2). En todo caso la cronología de estas piezas, que al parecer se encontraron en unos prados entre el castro y el pueblo, permanece incierta [17].

Así pues, en el castro se documentan dos niveles arqueológicos muy claros: uno perteneciente a la segunda Edad del Hierro y otro a época tardo-

---

13 GÓMEZ MORENO, M., *Documentación goda en pizarra*, BRAE, vol. XXXIV, 1954, p. 25-30; IDEM, *Documentación goda en pizarra. Estudio y trascripción*, Madrid, 1966, p. 12-16.

14 MARTÍN VALLS, R., *Protohistoria...*, ob. cit., cap. IX.

15 MARTÍN JIMÉNEZ, J. L., *Una estación...*, ob. cit., p. 406.

16 BLÁZQUEZ, J. M., *Cabezas célticas...*, ob. cit., p. 224-226; IDEM, *Cabezas inéditas...*, ob. cit., p. 93-95.

17 La cronología de las cabezas de piedra, procedentes de los castros occidentales y sobre todo del Noroeste, es muy difícil de fijar, porque hasta ahora aparecen fuera de un contexto arqueológico preciso. Análogamente ocurre con las esculturas zoomorfas de la Meseta y del Noroeste —éstas más tardías en su comienzo— cuyo horizonte cronológico es muy amplio, abarcando desde la segunda Edad del Hierro hasta la época romana. Sobre esto véase MARTÍN VALLS, R., *Protohistoria...*, ob. cit., cap. V.

Fig. 9.—Cerámicas de la segundad Edad del Hierro del nivel inferior del castro. La estampilla a doble tamaño que el resto de las piezas.

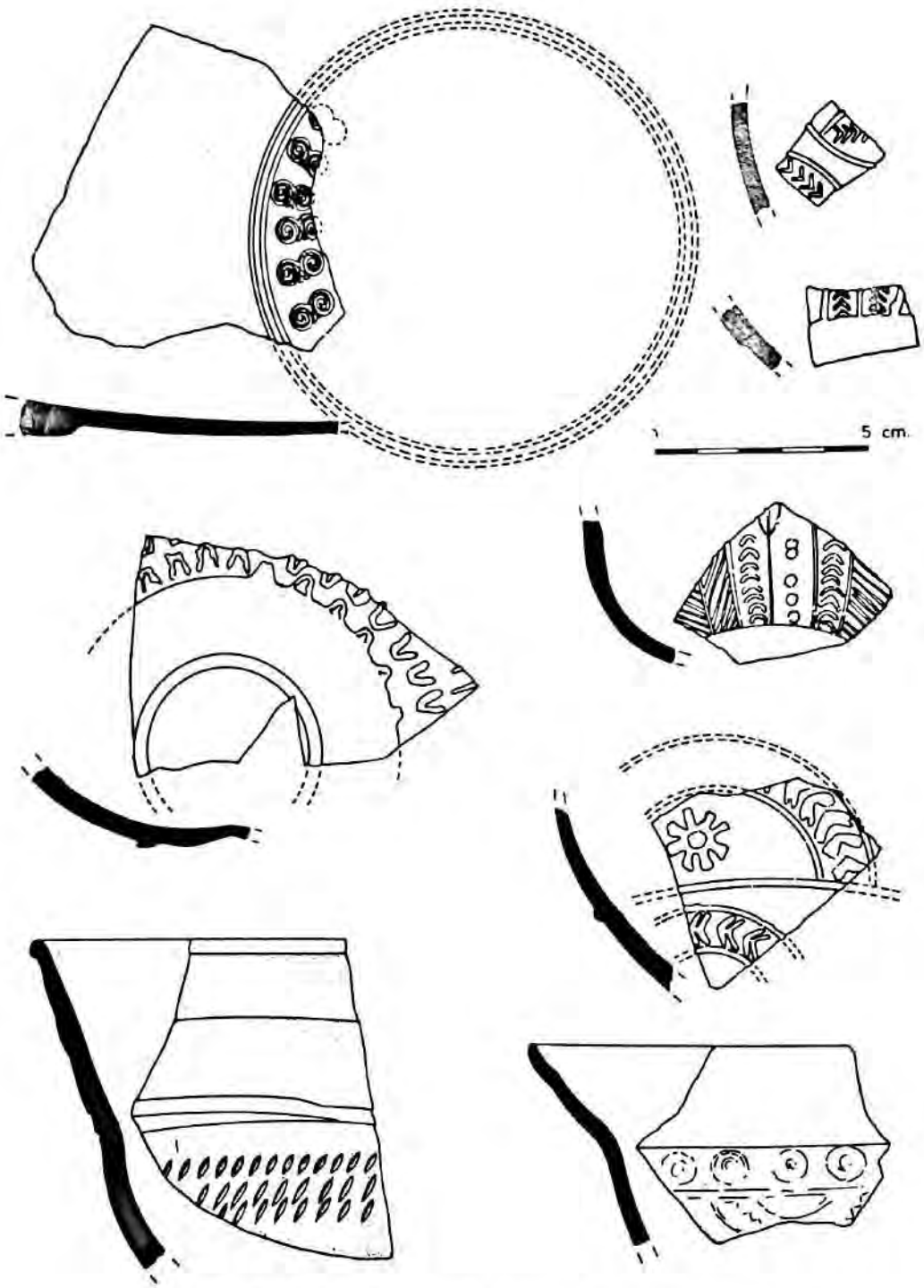


Fig. 10.—Sigillata hispánica tardía del nivel superior del castro.

rromana, no habiéndose podido documentar hasta ahora la fase intermedia, correspondiente a los primeros siglos de la Era, lo cual no deja de sorprender, pues sabemos que la vida del castro no quedó truncada al comienzo de la romanización, como ocurre con muchos de los castros abulenses, tales como los de Las Cogotas, La Mesa de Miranda o Ulaca. Del castro de Yecla procede un fragmento de término augustal, hoy conservado en el Palacio de Tragantía [18], cuya fecha corresponde a la época de Augusto, probablemente al año 6 de J. C., fecha en que se datan los dos de Ciudad Rodrigo y el de Ledesma [19], evidentemente relacionados con aquél. La continuidad de población en el castro durante esta época viene apoyada también por hallazgos de «restos de vasos aretinos», un denario de Tiberio y un bronce de Tito [20].

Como hemos indicado, el nivel inferior proporcionó las típicas cerámicas celtibéricas y escasos fragmentos con decoración estampada y a peine. Sabemos, a traves de las excavaciones de Sanchorreja, que este último tipo es anterior a los otros dos. Aquí, en este castro abulense, existen dos niveles muy claros: el inferior con cerámica excisa y del Boquique, cuya fecha final puede llevarse hacia el 500 a. de J. C.; el superior con un abundante lote de cerámica con decoración a peine puede fecharse entre el 500 y el 400 según Maluquer [21]. Aceptando la primera fecha tendríamos un término «post quem» para la cronología de esta última cerámica que en Sanchorreja se usa durante todo el siglo v. Pero aún hay más, resulta significativo el hecho de que en el nivel superior de este yacimiento se hallen ausentes otros tipos cerámicos, como aquellos con decoraciones estampadas, soles, incrustaciones de cobre y ámbar, acanaladuras, etc., frecuentes en Las Cogotas [22] y Chamartín de la Sierra [23]. Este dato, aunque sea negativo, tiene un gran interés porque demuestra que las especies con decoración a peine son anteriores a las otras; sin embargo esta técnica decorativa siguió empleándose con posterioridad. La estratigrafía establecida en la parte celtibérica de El Soto de Medinilla por Wattenberg puede aclarar en cierta manera el momento final de la fabricación de esta cerámica en la parte occidental de la Meseta Norte. En el estrato inferior del nivel más profundo apareció un vaso de gran interés, en el que la

18 CIL, II, 5033.

19 CIL, II, 857, 858 y 859.

20 Gómez Moreno, M., *Catálogo...*, ob. cit., p. 14.

21 Maluquer de Motes, J., *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1958, p. 92-96.

22 Cabré, J., *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). I. El Castro*, MemJSEA, n.º 110, Madrid, 1930, p. 50-59; Idem, *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). II. La Necrópoli*, MemJSEA, n.º 120, Madrid, 1932, p. 18-19.

23 Cabré, J., Cabré de Morán, E. y Molinero, A., *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*, Acta Arqueológica Hispánica, vol. V, Madrid, 1950, p. 67 y 169.

decoración con puntas de peine está acompañada por acanaladuras. La cronología de este nivel, según el citado investigador, abarca del 320 al 179, correspondiendo este último año a la campaña de Postumio en la Meseta [24]. Aunque sea difícil mantener estas fechas tan concretas, sin embargo hay que consignar el hecho de que en los niveles superiores no existe ya cerámica con decoración a peine e incluso en el vaso aludido ésta se encuentra mezclada con acanaladuras. Cabría pues indicar que la cerámica con decoración a peine tendría el momento de apogeo en la zona occidental de la Meseta durante los siglos IV y III, según hemos propuesto en otro lugar [25].

La cerámica encontrada en Sanchorreja con decoración a peine estaba elaborada a mano. Algo análogo cabría decir de los escasos fragmentos hallados en Yecla, uno de los cuales pertenece a la conocida forma de vaso semiesférico, presentando la decoración en el interior. En la actualidad no es factible dar fechas concretas a estos vasos, pero parece claro que no pueden ser anteriores al siglo V. En el estadio en que nos encontramos sobre el conocimiento arqueológico del castro de Yecla esta fecha marcaría, pues, el momento inicial del mismo y téngase en cuenta que se han efectuado sondeos estratigráficos en varias zonas del yacimiento y otras son completamente inútiles para cualquier trabajo arqueológico, porque aflora en superficie la roca granítica tabular de la base.

Sin embargo, es posible que la ocupación del lugar donde se asienta el castro haya sido anterior, aunque desgraciadamente no pudo documentarse durante las excavaciones arqueológicas. Con insistencia se buscó el nivel correspondiente a la denominada fase Cogotas I, pero ningún resto cerámico, ni aun aquéllos elaborados a mano, lisos y de pastas groseras, que aparecieron repetidamente en el nivel celtibérico revuelto podrían encuadrarse dentro de dicha fase. Hasta ahora no se conoce ningún fragmento cerámico exciso, ni decorado con técnica del Boquique, ni otros incisos o impresos —tan típicos como los anteriores de este momento, aunque menos estudiados [26]— procedentes del castro. De todas formas, hipotéticamente, podría pensarse en la existencia de un poblado más antiguo que el documentado en las excavaciones, al cual pertenecería tal vez un fragmento de pesa de telar con orificio doble en cada extremo, que Martín Jiménez clasificó como brazal de arquero [27], y

---

24 WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización de la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. II, Madrid, 1959, p. 178 y 206, n.º 11.

25 MARTÍN VALLS, R., *Protohistoria...*, ob. cit., cap. IV.

26 MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA, vol. XXXVIII, 1972, p. 16-17.

27 MARTÍN JIMÉNEZ, J. L., *Una estación...*, ob. cit., p. 408.

que hay que paralelizar con piezas similares encontradas por Maluquer en el poblado de la Mariselva [28] o con las aparecidas recientemente en el cercano castro del Picón del Rey en Cerralbo [29]. Además, téngase en cuenta también que algunos castros del occidente de la provincia de Salamanca tienen su raíz en la Edad del Bronce, según ponen de manifiesto los hallazgos de estelas-ídolo en Ciudad Rodrigo [30] y Lerilla [31], piezas que fácilmente pueden paralelizarse con los ejemplares de Crato, Quinta do Conquinho e incluso con la estela, en la que figura la representación de un ídolo grabado, encontrada en la granja de Toniñuelo, Jerez de los Caballeros (Badajoz) [32].

Si existió en Yecla un poblado correspondiente al Bronce Final o a la primera Edad del Hierro, como parece probable, éste no estaría fortificado, aunque se beneficiaría del emplazamiento defensivo tan idóneo para albergar una población primitiva. La cronología de la muralla existente es uno de los problemas más interesantes que cabe plantearse. La excavación efectuada junto al paramento interno del lienzo septentrional de la muralla, cerca de la Ermita de la Virgen del Castillo, demostró que aquélla sa asentaba sobre la roca viva, aspecto este que también puede observarse en varios lugares al recorrer la cerca por el exterior del castro. La muralla, pues, no se asentaba en aquella zona sobre ningún estrato arqueológico que hubiera permitido fecharla con cierta precisión; sin embargo los sillares del paramento interno se habían desplomado y algunos descansaban sobre dos estratos cenicientos que proporcionaron algunos fragmentos cerámicos celtibéricos hechos a torno y otros, elaborados a mano, con decoración a peine. Por otra parte, sabemos que el castro abulense de Sanchorreja se amuralló en un momento concreto del desarrollo de su segunda fase, es decir, entre el 500 y el 400 a. de J. C. [33]. Cabe pues, hipotéticamente, generalizar el hecho y pensar que el castro de Yecla se fortificó en el siglo v. Hoy nada puede oponerse a este punto de vista, sin embargo mientras no se realicen excavaciones intensas en los castros de la zona, no cabe afirmarlo con seguridad absoluta, aunque, desde luego, creemos

---

28 MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensia, vol. XIV, 1, Salamanca, 1958, p. 23.

29 El castro del Picón del Rey ha sido descubierto por don Eduardo Martín González, quien amablemente nos ha permitido estudiar los materiales recogidos por él.

30 CABRÉ, J., *El ídolo...*, ob. cit., p. 160-163; ALMAGRO, M., *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. VIII, Madrid, 1966, p. 139; IDEM, *El «ídolo de Ciudad Rodrigo» y el «ídolo de Rodicol»*, Trabajos de Prehistoria, vol. XXVI, 1969, p. 321-322.

31 RADA GARCÍA, E., *Estela antropomórfica existente en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Ciudad Rodrigo*, Zephyrus, vols. XIX-XX, 1968-69, p. 185.

32 ALMAGRO, M., *Las estelas*, ob. cit., p. 139-143.

33 MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 34.

que la fortificación de la mayoría de los castros vettones está relacionada con el fenómeno de la celtiberización.

Problemas cronológicos de las insculturas.

Tradicionalmente las insculturas publicadas del castro de Yecla se han fechado en la Edad del Bronce. Así opinan Martín Jiménez [34], Morán [35] y Blázquez [36]; sin embargo no todos los investigadores están de acuerdo en este punto. Cabré señala que los grabados de la peña de *Los Siete Infantes de Lara* se deben a los habitantes hallstátticos del castro [37], teoría que comparte López Cuevillas [38], y Maluquer cree que se trata de insculturas contemporáneas del castro romanizado [39]. Por otra parte, aplicando el esquema de clasificación de las insculturas elaborado por Anati [40] tendríamos fechas entre 3.500 y 2.000 para las representaciones equinas, entre el 1.500 y 900 para el tema de los círculos concéntricos e incluso ya dentro de la Edad del Hierro para los demás signos geométricos. En la actualidad, el problema de la cronología puede plantearse de nuevo a la luz de los nuevos hallazgos y sobre todo a partir del desarrollo cultural y cronológico del castro.

Las insculturas de Yecla de Yeltes, en cuanto a la temática, pueden clasificarse en dos grupos: uno las representaciones de caballos, el único animal que conocemos con seguridad representado aquí, lo cual no deja de tener interés, y otro constituído por formas geométricas, entre las que figuran círculos concéntricos, cruciformes, diseños cuadrangulares, cazoletas y signos diversos. Todos estos temas pueden paralelizarse fácilmente con otros similares que se encuentran en las insculturas del Noroeste. En este sentido nos interesa destacar sobre todo los équidos de Paredes en Campo Lameiro (Pontevedra), dos de ellos con jinetes, uno de los cuales es muy parecido al conservado en el pueblo de Yecla [41]. También en esta misma localidad gallega aparecen di-

---

34 Martín Jiménez, J. L., *Una estación...*, ob. cit., p. 406.
35 Morán, C., *Reseña...*, ob. cit., p. 158.
36 Blazquez, J. M., *Chevaux...*, ob. cit., lám. LXVII, fig. 53.
37 Cabré, J., *El ídolo...*, ob. cit., p. 171.
38 López Cuevillas, F., *La clasificación tipológica del arte rupestre del noroeste hispánico y una hipótesis sobre la cronología de alguno de sus tipos,* Zephyrus, vol. II, 1951, p. 81.
39 Maluquer de Motes, J., *Carta...*, ob. cit., p. 128.
40 Anati, E., *Arte rupestre...*, ob. cit., p. 27-125.
41 García Martínez, M. C. y Fontanini, R., *El complejo inscultórico rupestre de Paredes en Campo Lameiro (Pontevedra),* CEG, vol. XXVI, 1971, p. 10-11, 15, 22-23; el paralelo del jinete en p. 17, fig. 7 (parte superior).

versos diseños rectangulares con cruz interna como los signos cuadrangulares grabados en una peña cercana al castro salmantino [42].

No cabe duda, pues, de que este conjunto y todas las demás insculturas de la provincia de Salamanca forman parte del denominado arte rupestre de la región occidental de la Península que ya Obermaier clasificó dentro de la Edad del Bronce [43], opinión que fue aceptada y seguida por Sobrino Buhigas, el mejor conocedor de los petroglifos del Noroeste [44]; más tarde las ideas de Obermaier en cuanto a la clasificación serían discutidas y completadas [45]. De todas maneras, este último investigador estuvo en el castro de Yecla y vio las insculturas, indicando a Martín Jiménez la conveniencia de observar si existían grabados en las rocas sobre las que se levanta la muralla [46], porque sin duda deseaba pruebas de la antigüedad de aquéllas. Sin embargo, hasta el presente, en ningún caso la muralla se asienta sobre las insculturas, aunque evidentemente las hay en las rocas que le sirven de base. El dato es de gran interés, porque no puede demostrarse que las insculturas sean anteriores a la muralla y, por tanto, sincrónicas a una hipotética fase del Bronce o del Hierro en el castro, que no pudo documentarse en las excavaciones. Pero aun hay más, en dos sillares de la muralla aparecen grabados caballos, cuya cronología en este caso ha de ser posterior a la de la muralla y sabemos que ésta posiblemente se construyó durante el siglo v a. de J. C. De esta manera tendríamos una fecha «post quem» para las representaciones equinas, a no ser que se hubiesen aprovechado bloques de granito grabados con anterioridad, cosa que no creemos probable. Incluso la temática insistente del caballo no puede dejar de recordarnos las estelas vadinienses, fechadas por Navascués desde fines del siglo II a principios del IV de J. C. [47], aunque no queramos decir con ello que sean tan recientes.

---

42 *Ibidem*, p. 18 y 25.

43 OBERMAIER, H., *Die bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galizien)*, IPEK, vol. I, 1925, p. 51 y ss.

44 SOBRINO BUHIGAS, R., *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*, Santiago de Compostela, MCMXXXV, p. 27-30.

45 SANTOS JUNIOR, J. R. dos, *Arte Rupestre*, I Congresso do Mundo Portugués, Porto, 1942, p. 42; LÓPEZ CUEVILLAS, F., *La clasificación...*, ob. cit., p. 79-81; SOBRINO LORENZO-RUZA, R., *Origen de los Petroglifos gallegos atlánticos*, Zephyrus, vol. III, 1952, p. 125-149; IDEM, *Ensayo sobre los motivos de discos solares en los petroglifos gallegos atlánticos*, Zephyrus, vol. VII, 1956, p. 11-19; BLANCO FREIJEIRO, A. y PARATCHA VÁZQUEZ, C., *Nuevos petroglifos de Campo Lameiro*, CEG, vol. XIX, 1964, p. 133-136; ANATI, E., *Arte rupestre...*, ob. cit., p. 23-125; GARCÍA MARTÍNEZ, M. C. y FONTANINI, R., *El complejo...*, ob. cit., p 26-28; AMO Y DE LA HERA, M. del, *Los grabados rupestres de «Los Aulagares» (Zalamea la Real, Huelva)*, Miscelánea Ampuritana conmemorativa del XXV aniversario de los cursos internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias, 1947-1971, p. 81-85 (separata).

46 MARTÍN JIMÉNEZ, J. L., *Descubrimientos...*, ob. cit., p. 267, nota 1.

47 NAVASCUÉS, J. M. de, *Lo estela funeraria de Cármenes*, AEArq., vol. 43, 1970,

El resto de los temas que se hallan en los grabados de Yecla parecen tal vez posteriores a las representaciones equinas. En este sentido es importante precisar si todos los motivos grabados en la peña de *Los Siete Infantes de Lara* corresponden a un mismo momento cronológico. Parece seguro y así lo advirtió Martín Jiménez, que tanto el motivo cruciforme con peana, como los demás signos y por supuesto la inscripción, son más recientes que los caballos y el perro [48]. Es posible pensar, además, que cuando se grabó aquello se picase el interior del cuerpo del perro, que en principio debió hacerse con la misma técnica que lo fueron los caballos, siendo sin duda contemporáneo de éstos. Finalmente hemos de insistir en que la cruz que aparece aquí es análoga a otras que se encuentran en dos peñas cercanas, situadas junto a las ruinas de una construcción para encerrar ganado, y que posiblemente reflejen la cristianización del lugar.

En el caso de los círculos concéntricos, diseños cuadrangulares, cazoletas y otros signos, como el que figura en la parte inferior de la peña de *Los Siete Infantes de Lara,* cabría paralelizarlos con otros análogos que se encuentran en las esculturas zoomorfas de la región de los Vettones, pudiéndose citar en este sentido, por la variedad de signos que presenta, el llamado «Toro del Hito» procedente de Madrigalejo en la provincia de Cáceres [49] e incluso algunos ejemplares abulenses [50]. Sabemos que algunas de estas esculturas son anteriores al siglo II a. de J. C. por haberse descubierto en castros no romanizados, como Las Cogotas, El Raso de Candeleda o Ulaca, pero aun en estos casos son siempre de la segunda Edad del Hierro. Sin embargo no podemos negar que continuaron labrándose en época romana lo cual significa que, en la mayor parte de los casos, los grabados que figuran en ellas pertenecen a este prolongado horizonte cronológico o incluso a épocas más avanzadas.

Así pues, pese a los difíciles problemas cronológicos que plantean las insculturas del castro de Yecla de Yeltes creemos que estas debieron grabarse dentro de la segunda Edad del Hierro o incluso en la fase romanizada del castro. En general, sólo el estudio individualizado de cada conjunto de insculturas, sobre todo basado en el medio arqueológico en que se encuentren aquéllas, podrá proporcionar argumentos relativamente sólidos para la datación de esta singular manifestación artística del occidente de nuestra Penín-

---

p. 174; García Merino, C., *Nuevo epígrafe vadiniense, procedente de Carande (León), y el problema de los vadinienses como grupo de población hispanorromano,* BSAA, vol. XXXVIII, 1972, p. 506.

48 Martín Jiménez, J. L., *Una estación...*, ob. cit., p. 404.

49 Ramón y Fernández Oxea, J., *Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extremadura,* Ampurias, vol. XII, 1950, p. 65-69.

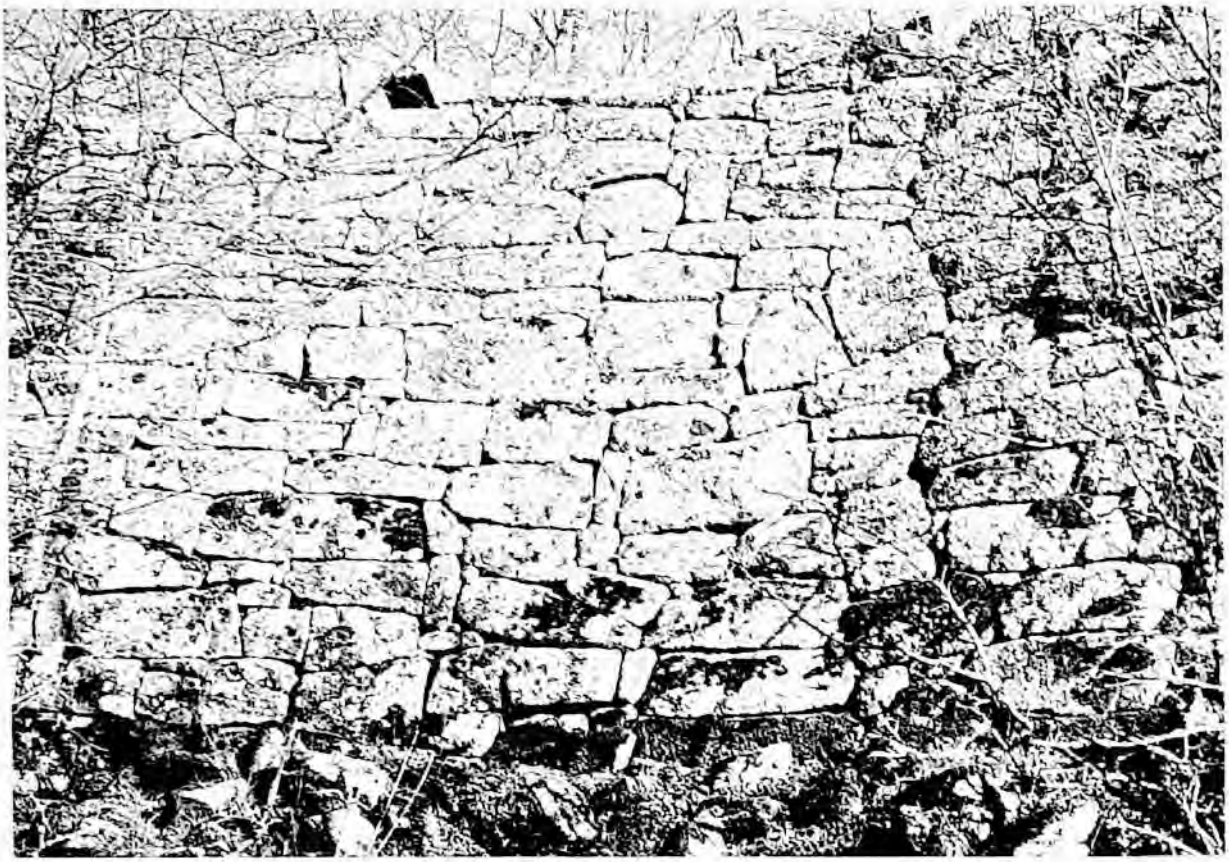
50 Martín Valls, R., *Protohistoria...*, ob. cit., cap. V.

sula. De todas formas no se nos escapa el hecho, bien señalado por Anati, de que el sistema de clasificación más acertado seguiría siendo el de reconocer en las insculturas representaciones de piezas perfectamente identificadas, tanto cronológica como culturalmente. Así, por ejemplo, en el ciclo galaico-portugués la fase más antigua que puede ser datada con evidencia directa es la caracterizada por los «ídolos y puñales», pudiendo atribuirse al Eneolítico y a la primera Edad del Bronce [51]. Nada en Yecla permite llevar las insculturas a esa época.

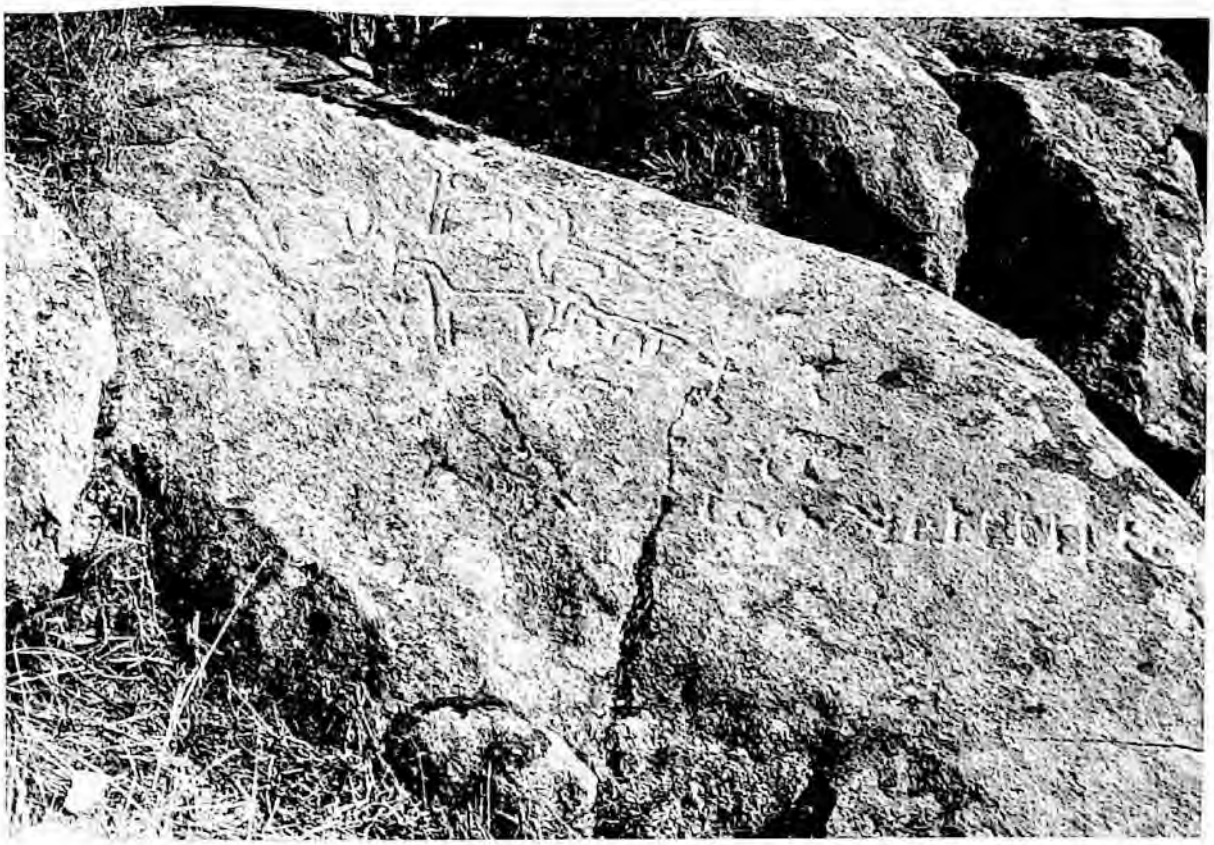
---

[51] ANATI, E., *Arte rupestre...*, ob. cit., p. 34.

LAMINA I



1. Detalle del paramento externo del lienzo septentrional de la muralla.
2. Lienzo oriental de la muralla visto desde el exterior.



1. Insculturas de Los Siete Infantes de Lara.
2. Detalle de la parte superior.

1

2

1. Signos e inscripción de la parte inferior de las insculturas de Los Siete Infantes de Lara.
2. Insculturas cruciformes.

1. Insculturas cruciformes y diseños cuadrangulares.
2. Representación de una cabeza humana en granito.